



Cierto es que en esta vida, no todos tenemos los mismos talentos; pero desde dónde los vivamos, harán de ellos semilla del Reino...o no.

Vividos como Gracia, don, regalo...con la gratitud del amor, nos llevará irremediamente a arriesgar, puede que en ocasiones a perder o fracasar, pero siempre en marcha, siempre en juego, siempre como sentido de vida.

Vivido como algo ajeno, depositado (que no regalado) en mí para juzgarme y dar razones a posteriori; me asusta, me paraliza, lo guardo para que no se pierda en el camino.

Cuando Dios salga a recibirnos, con la alegría del padre que recupera a su hijo, podemos llevar nuestros talentos bien guardados en los puños apretados, o las manos abiertas, sucias y llenas de Vida, en gesto de gratitud infinita a su amor.

CONCHA MORATA
concha@dabar.net